

José Antonio Rodríguez Marcos
Julio Fernández Manzano

Editores



COGOTAS I

Una cultura de la Edad del Bronce en
la Península Ibérica



Universidad de Valladolid

PROTO-COGOTAS I EN EL SUROESTE DE LA MESETA NORTE.
DOS FACIES ALFARERAS EN TERRITORIOS INMEDIATOS

J. Francisco FABIÁN GARCÍA
Servicio Territorial de Cultura de Ávila

El propósito general de este trabajo es dar a conocer los datos procedentes de una zona de la Meseta Norte, la suroeste, cuyas particularidades pueden ayudar en la investigación de la génesis y desarrollo de Cogotas I. Dentro de la zona indicada el trabajo se centra particularmente en el sector más oriental, puesto que no disponemos de datos sobre el occidental, que iría desde la comarca de Béjar, exclusive, hasta la frontera con Portugal. Por tanto el límite que establecemos por el oeste es un límite exclusivamente condicionado por los datos disponibles. El sector más conocido en el que se centra el trabajo, lo hemos dividido por razones arqueológicas y geográficas en dos zonas: por un lado la que tiene que ver con la comarca salmantina de Béjar y, al este de ella, con el inicio del valle medio del Tormes (entre Ávila y Salamanca) y valle del río Corneja, todos ellos consecutivamente vecinos. El otro sector en el que hemos ubicado nuestro territorio de estudio es contiguo por el este y corresponde todo él a la provincia de Ávila. Ocupa el Valle Amblés y el territorio al norte de él, conectado ya con las campiñas del valle del Duero. Por tanto toda esta zona se ha dividido en dos partes atendiendo a los datos arqueológicos y a la diferencia que se observa entre ellos dentro de una misma etapa.

La base principal en la que nos apoyaremos tiene que ver con las cerámicas decoradas, elemento que mejor define para distinguir este momento. En base a ellas y sobre todo a su decoración, se hará una confrontación de los datos para establecer las claves de la diferencia. Constatado tal resultado, debatiremos las posibles causas partiendo de las realidades conocidas y de las teorías actualmente en circulación.

1. El marco

Los dos sectores se encuentran al norte del macizo de Gredos. Comprenden el territorio inmediato a la montaña por el norte y a continuación el inicio mismo de las tierras llanas típicamente meseteñas del valle del Duero. Toda la zona está integrada por varias unidades independientes que, como se señalado, agruparemos en dos bloques atendiendo a un criterio arqueológico. Un bloque lo constituyen las siguientes unidades: comarca de Béjar (Salamanca), el valle del río Becedillas (Ávila), tributario del río Tormes y el propio Tormes en el inicio de su curso medio, en Ávila-Salamanca. El otro bloque lo integran el Valle Amblés (Ávila) y las tierras llanas al norte de él en lo que afectan a la provincia de Ávila, conocidas comarcamente como La Moraña y Tierra de Arévalo. Cada uno de los dos bloques por separado tiene un límite arqueológico suficientemente bien marcado que los distingue. Ese límite lo establecen los valles del Corneja y Amblés.

Todo, excepto las zonas sedimentarias que aparecen a medida que se avanza hacia el norte, son terrenos graníticos, con frecuentes alineamientos con dirección este-oeste en forma de sierras marcando con ello fosas o valles por las que discurren cursos de agua de tamaño medio y bajo formando con frecuencia lugares habitables desde el punto de vista agrario, con mayores o menores posibilidades para la agricultura. La altitud puede concretarse en una media en torno a 900-1.100 m. La accesibilidad a otros territorios está marcada hacia el sur por la barrera del macizo de Gredos con tres puntos fundamentales para rebasarlo: el punto más al oeste es la fosa de Plasencia, que comunica Extremadura con la Meseta y que fue mucho tiempo después del que aquí abordamos uno de los jalones de la vía romana de la Plata. La comarca de Béjar y los yacimientos que veremos allí se verían directamente influenciados por esta importante ruta de comunicación. Más al este, el valle del Jerte comunica la zona cacereña de Plasencia con el valle del Tormes, del Becedillas y del Corneja. Estos dos pasos habrían servido potencialmente para la comunicación norte-sur al bloque arqueológico de proto Cogotas I que denominaremos Facies La Corvera-Tranco del Diablo (LC/TC). La otra facies, a la que llamaremos Valle Amblés/Valle del Duero (VA/VD), se accedería desde el sur a través del paso del Puerto del Pico y del valle del río Alberche, comunicando el valle del Tajo y por tanto las tierras extremeñas y toledanas con La Meseta. Los dos bloques arqueológicos que hemos distinguido se comunican sin apenas dificultad a través del actual puerto de Villatoro, nexo de unión entre los valles del Corneja y Amblés. Por el norte ambos grupos acceden sin complicación a las campiñas del valle del Duero.

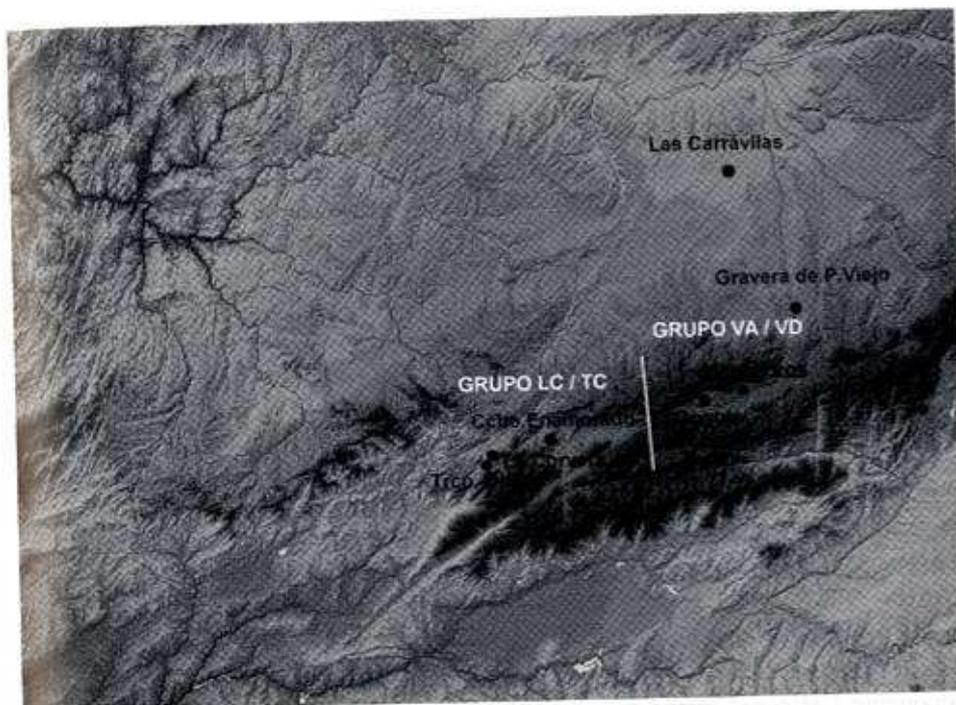


Figura 1. Mapa del sur de la Meseta Norte con los yacimientos aquí abordados

2. Datos de base

La base empírica utilizada procede de un número considerable de datos aportados por excavaciones y prospecciones llevados a cabo en los siguientes yacimientos:

- *La Corvera* (Navalmoral de Béjar, Salamanca). El yacimiento está enclavado sobre lo alto de un cerro granítico que domina con preeminencia el punto preciso donde la futura Vía de la Plata, procedente de tierras extremeñas irrumpe en La Meseta a través de un paso estrecho marcado en parte por el cauce del río Cuerpo de Hombre. El cerro de La Corvera remata en una meseta con una superficie de 0'5 ha, salpicada de rocas dejando aproximadamente la mitad del espacio total con posibilidades de ser ocupado por estructuras de habitación, aunque sujetas a la presencia constante de afloramientos. Fuera de esta meseta no se ha detectado ningún otro foco relacionado. Se han llevado a cabo tres campañas de excavación en 1986, 1987 y 1988¹. Fue ocupada en cuatro momentos: en el final del Neolítico (Fabián, 2006: 482), en la fase Proto Cogotas que aquí abordamos, en el principio de la Se-

¹ Dirigidas por J. Francisco Fabián y financiadas por la Junta de Castilla y León.

gunda Edad del Hierro y muy brevemente en época tardorromana-visigoda. Tal secuencia de utilización unida a la breve profundidad a la que se encuentra la roca madre han provocado una estratigrafía removida sólo intacta en puntos muy concretos. El material recuperado es abundante sobre todo en lo que a cerámica se refiere. Se conocen restos muy fragmentados de metalurgia de bronce de tipología incierta cuya asociación con las cerámicas que aquí se tratan no puede ser determinada. Sólo parece más probable su asociación con una lezna biapuntada de cobre. El territorio que domina tiene sobre cualquier otra una vocación ganadera, si bien la agricultura puede ser practicable en puntos concretos en la base del cerro. Dos dataciones correspondientes a este momento sitúan la ocupación entre 1740 y 1520 cal AC (Fabián, 1995; Díaz del Río, 2001: 372).

• *El Tranco del Diablo* (Béjar). Es un cerro granítico destacado en un lugar un tanto apartado, a la orilla del río Cuerpo de Hombre en una zona actualmente boscosa en la que la vocación ganadera parece aún más evidente y exclusiva que la señalada para La Corvera. Los materiales que aquí se exponen fueron recogidos en superficie por M. Santonja Gómez y depositados en el Museo de Salamanca.

• *Cancho Enamorado* (El Tejado, Salamanca) integrado en el complejo arqueológico del Cerro del Berrueco (Salamanca-Ávila). Se encuentra en lo alto del imponente Cerro del Berrueco, en un lugar donde parece difícil entender que se haya desarrollado la vida cotidiana de forma continuada. Hasta las excavaciones de Oscar López se mantenían sobre C. Enamorado los datos aportados por J. Maluquer en sus investigaciones de los años cincuenta del siglo XX (Maluquer, 1958) que hablaban exclusivamente de la fase final de Cogotas I. A partir de las excavaciones recientes dirigidas por O. López Jiménez en 2003 dentro del proyecto Berrueco² la información se ha ampliado secuencialmente también a etapas anteriores, implicando en ello a la fase Proto Cogotas, tanto en fechas de C-14 como en materiales y al Bronce Antiguo a través de una datación absoluta muy significativa y de algunos materiales representativos como un punzón de brújula (López Jiménez, 2003). Determinadas similitudes en las decoraciones cerámicas entre La Corvera y C. Enamorado a partir de los datos recientes hacen considerar que el grupo representado por La Corvera llegaba al menos hasta el inicio del valle medio del Tormes, extendiéndose posiblemente por el contiguo valle del Corneja, teniendo el alto de Villatoro como límite, puesto que a partir de él las cerámicas Proto Cogotas del Valle Ambles se diferencian claramente, como veremos a continuación. La brevedad de las excavaciones en C. Enamorado, por ahora reducidas a prometedores sondeos, plantea posibilidades importantes de ampliación en los datos conocidos. Una fecha de C-14 correspondiente a la UE 703, tomada del pavimento de una cabaña sirve para situar

² Mi agradecimiento a Oscar Jiménez y por la utilización de los datos inéditos procedentes de esta campaña.

cronológicamente la presencia de estas cerámicas en el yacimiento: (Ua-22269) 3370±45 BP (1747-1522 BC cal. 2σ) aparecidas la mayoría en contextos donde se mezclan con otras más recientes (*Ibidem*).

• *El Cogote* (La Torre, Ávila). Yacimiento enclavado sobre un suave altozano en forma de loma al pie del cauce de un arroyo en el centro del valle Amblés, en un ambiente donde son posibles la práctica de la agricultura y la ganadería. Los datos proceden de la excavación de urgencia dirigida por J. Caballero, C. García Cruces, F. Porres y A. Salazar en 1990 en un campo de hoyos de los que se excavaron 11 fosas. Está contrastada la utilización del cobre al menos para la fabricación de punzones. Dos fechas de C-14 han permitido situar cronológicamente el yacimiento: Fosa 4: CrN-18874:3415 ± 40 BP (Cal. 2σ: 1880-1620 BC) y Fosa 11: CrN-18873:3330 ± 35 BP (Cal. 2σ: 1740-1520 BP) (Caballero *et al.*, 1989-1990:106).

• *Matamoros* (Salobral, Ávila). Dista apenas 10 km al este del anterior. Está situado en pleno fondo del valle al lado mismo del río Adaja. Los materiales proceden de prospección superficial. Aunque el yacimiento parece ocupar más de 2 ha, los materiales decorados aparecieron concentrados en superficie en una zona muy concreta de 0'2 ha.

• *La Gravera de Puente Viejo* (Mingorría, Ávila). Se encuentra sobre una terraza inmediata al río Adaja en la zona de contacto entre el Sistema Central y las tierras sedimentarias del valle del Duero abulense. Fue objeto de una breve intervención arqueológica en 1984 por parte de H. Larrén y F.J. González-Tablas en la que se excavaron 9 fosas (González-Tablas, 1984-1985; González-Tablas y Larrén Izquierdo, 1986). Posteriormente entre 1988 y 1989 fueron excavadas otras 73 fosas como consecuencia de los trabajos preventivos a la de extracción de arenas de la gravera.

• *Las Carrávilas* (Barromán, Avila). El yacimiento se encuentra en una planicie en una zona de fértiles terrenos para la agricultura, próximo al río Zapardiel en plena llanura sedimentaria típica del Valle del Duero. Los abundantes materiales conocidos fueron recogidos superficialmente después de las faenas agrícolas.

3. El grupo de La Corvera/El Tranco del Diablo (LC/TD) vs. grupo Valle Amblés/Valle del Duero (VA/VD)

Aunque hemos aislado en un solo grupo los datos de La Corvera y El Tranco del Diablo, la realidad es que a partir de las decoraciones de sus cerámicas podríamos considerarlos diferentes. Si los hemos agrupado es precisamente porque a

través de lo conocido recientemente por Cancho Enamorado parecen aunarlos a los dos, pareciendo C. Enamorado un compendio de ambos. No deja de ser curioso y seguramente importante también para abordar la causa y los matices de la diferencia, el hecho de que ésta se produzca en un territorio en el que ambos yacimientos distan 4 Km. A uno y a otro les une la utilización del puntillado y el punteado en las decoraciones, si bien el primero constituye la predominancia en el T. del Diablo y el segundo en La Corvera. El primero no aparece nunca en el grupo del Valle Amblés/Valle del Duero y el segundo es muy raro. Sólo le conocemos en un único caso, sobre un fragmento mínimo en la Fosa 9 de la Gravera de P.V., mostrando en el interior del recipiente una decoración que es enteramente propia de La Corvera y completamente atípica de la Gravera de P.V. Seguramente, por tratarse de una colección más rica en La Corvera (139 fragmentos decorados frente a 38), los motivos y las composiciones son allí más variados y amplios. Pero sea por lo que fuere la distinción entre ambos resulta clara.

Una de las diferencias más importantes entre el grupo LC/TD y el VA/VD está en la frecuencia con la que se usan composiciones donde intervienen la espiga y el zig-zag. Si en el grupo del VA/VD se usa en el 80-90 % de los casos, en el de LC/TD está en torno al 40% nada más, algo que resulta muy significativo toda vez que estos motivos constituyen una especie de fósil-director para la identificación de Proto Cogotas en el centro de la Meseta Norte. La sustitución en el grupo LC/TD se produce utilizando en parte otros motivos con más profusión, como por ejemplo el reticulado inciso en bandas, usado en el 14 % de los casos en La Corvera y en un 26 % en El Tranco del Diablo, estando ausente en Las Carrávilas, El Cogote y La Gravera de P.V. y siendo muy raro en Matamoros. Pero además de este motivo hay otros basados en el punteado y puntillado que están completamente ausentes en el grupo del VA/VD. En La Corvera se componen motivos novedosos combinando la impresión de puntos con la incisión o con la impresión foliácea o se crean bandas horizontales de dos líneas de puntos a veces unidas por metopas punteadas. Cuando se usan combinaciones de puntos e incisiones cortas, el concepto parece recordar a las espigas o el zig-zag habituales en el Valle del Duero, pero claramente el resultado es otro. Podría decirse que el patrón general de la decoración está en la mentalidad del artesano, componiendo, por ejemplo, bandas horizontales, aunque utilizando otra forma de exponerlo, completamente propia y original.

En otros casos los dos grupos van parejos en la utilización de motivos como los poli zig-zags concéntricos o triángulos rellenos de paralelas, si bien este motivo muestra de nuevo en La Corvera originalidades particulares, como por ejemplo cuando encadena triángulos al derecho o al revés, siempre rellenos de paralelas o con el motivo de los triángulos asociados entre sí o espaciados, rellenos de otros triángulos concéntricos utilizando todos la misma base.

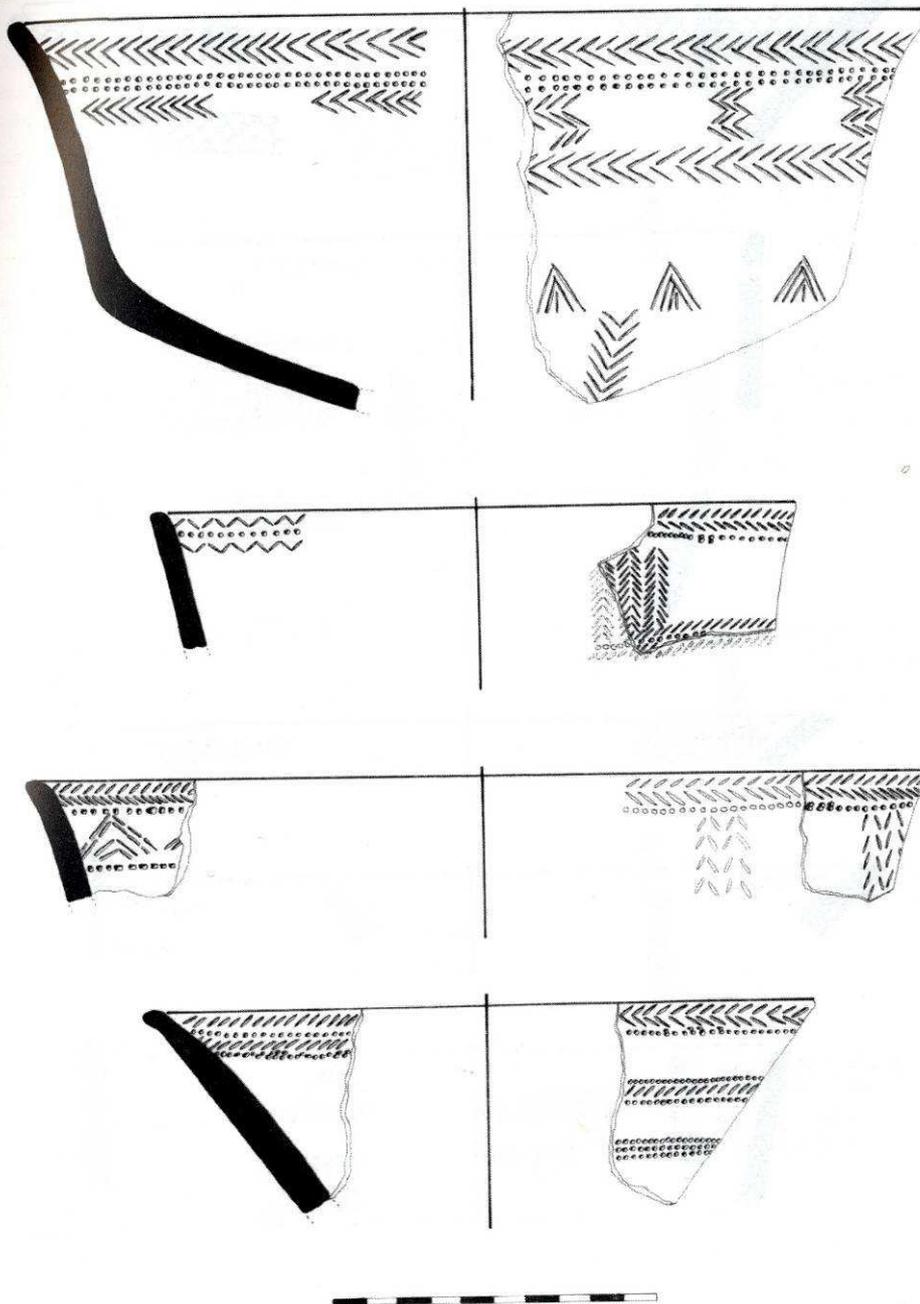


Figura 2. La Corvera. Cerámicas decoradas

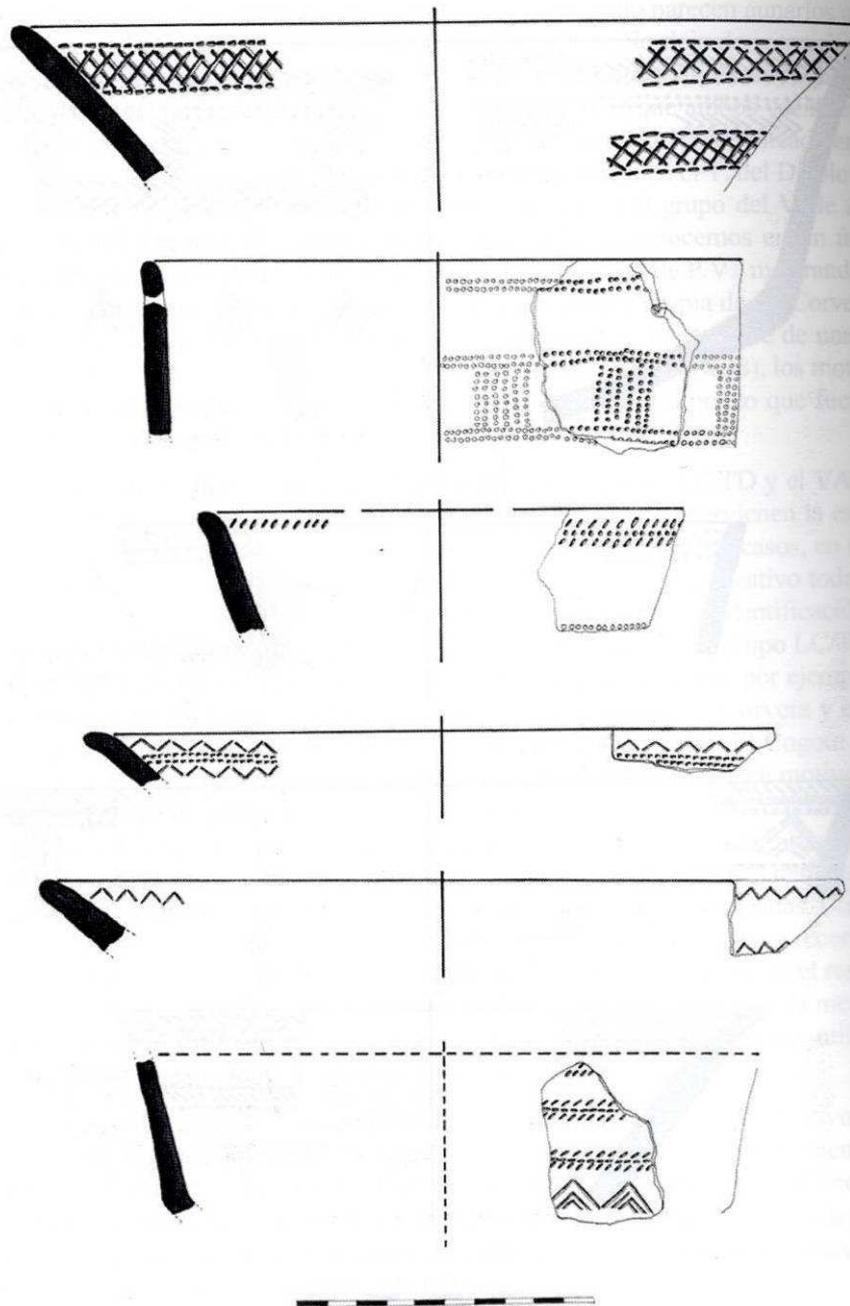


Figura 3. La Corvera. Cerámicas decoradas

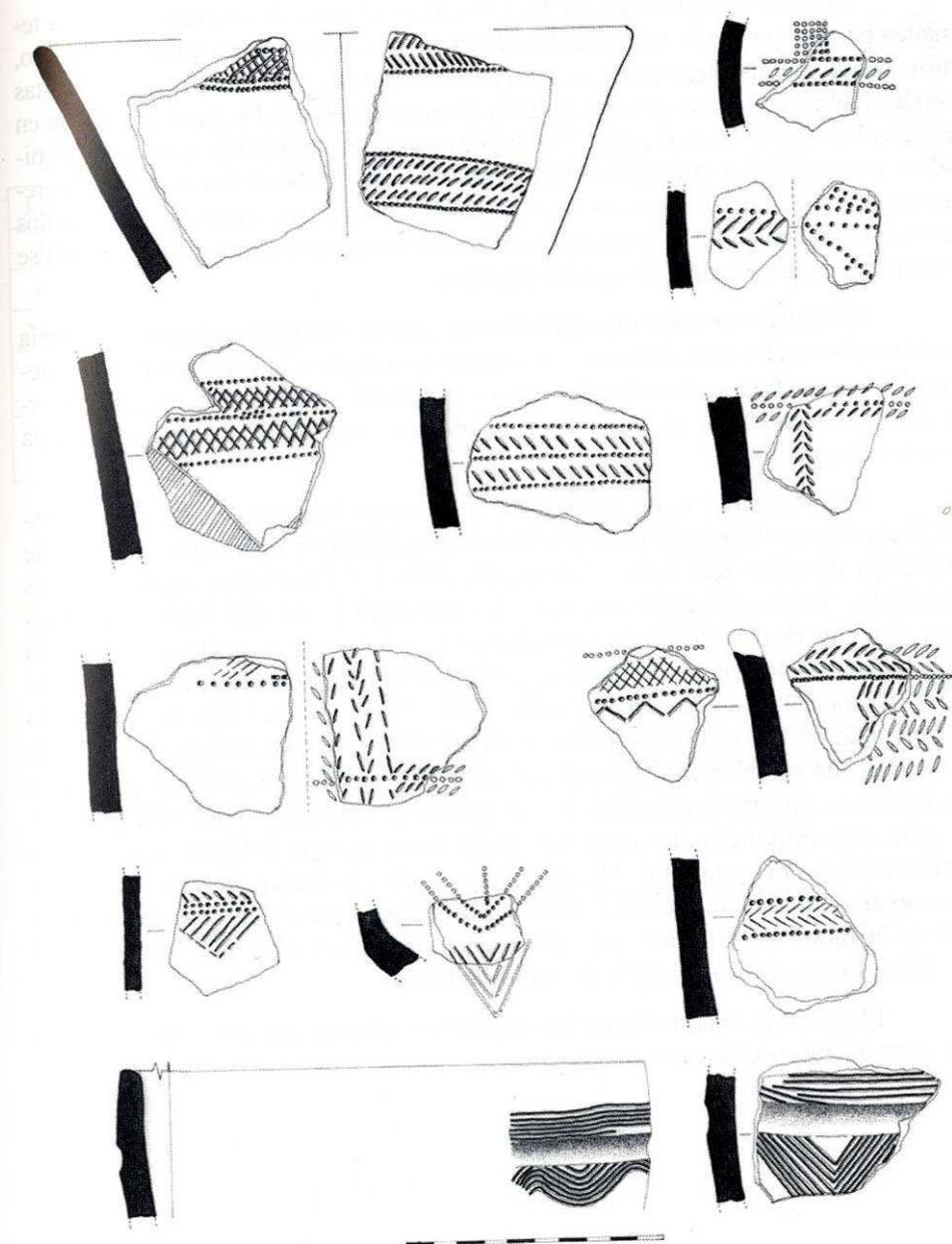


Figura 4. La Corvera. Cerámicas decoradas

Una nueva originalidad de La Corvera es el tema de los peinados, cuya temática parece ajena a la mentalidad de fondo de las decoraciones en el yacimiento, provocando alguna duda sobre su pertenencia o no al conjunto. Varias respuestas pueden darse al respecto: por una parte la frecuencia con que los peinados se dan en el Calcolítico de la zona (Fabián, 1995: 169) con la posibilidad de haberlo transmitido a esta etapa. Por otra parte está el hecho de que en uno de los dos casos representados se le asocien motivos de triángulos concéntricos inversos, haciéndolos partir de la acanaladura horizontal, como sucede con este mismo motivo cuando se hace partir de la carena, la forma más frecuente.

Similar disposición muestran los dos grupos en cuanto a la baja presencia de labios decorados con incisiones en zig-zag. En cuanto a la decoración en el interior del vaso es frecuente en los dos grupos, afectando siempre, excepto en La Corvera, a más del 80 % de los casos. En La Corvera no pasa del 60 %, una diferencia a sumar a las anteriores.

Exclusivos del Valle Amblés son los círculos concéntricos impresos, siendo frecuentes también aquí las impresiones semicirculares, quizá uñas o a base de impresión de cañas recortadas (Abarquero, 2005: 101) formando bandas a veces metopadas. Todos ellos están ausentes en el grupo del Tranco del Diablo y La Corvera. Este tipo de decoración tiene paralelos muy frecuentes en el alto Tajo (*Ibidem*) e incluso en las provincias de Badajoz y Cáceres en yacimientos como El Carrascalejo (Enríquez Navascués y Drake García, 2007: 108) y también más al norte, como por ejemplo en El Baldío (Jarandilla, Cáceres) (Barroso y González, 2007) donde habría llegado posiblemente a través del valle del Tajo. Esta posibilidad que parece tan factible explicaría la presencia de composiciones típicamente del valle del Duero en la zona extremeña, descomponiendo de alguna manera la hipótesis de que las particularidades del grupo LC/TD, dada su posición geográfica, hubiera tenido que ver con algún tipo de influencia venida de sur a norte a través del paso de la futura Vía de la Plata. La situación que vemos en Extremadura aísla aún más al grupo LC/TD respecto al foco principal del valle del Duero.

El siguiente cuadro ilustra las diferencias entre las decoraciones entre ambos grupos a base de los porcentajes.

	Fragmentos decorados	Bordes	Espiga/zig-zag	Reticulados	Punteados	Puntillados	Triángulos rellenos con paralelas	Labios con zig-zag	Decoración interior	Impresión uñas	Círculos concéntricos
La Corvera	139	37	41 %	14 %	66 %	5 %	5 %	5 %	59 %	-	-
T. Diablo	38	8	42 %	26 %	5 %	13 %	5 %	-	100 %	-	-
El Cogote	94	34	84 %	-	3 %	-	-	3 %	82%	9 %	1 %
Matamoros	24	16	62 %	8 %	-	-	8 %	-	93 %	12 %	8 %
Gravera PV.	55	22	78 %	-	5 %	-	9 %	4 %	86 %	3 %	-
Las Carrávilas	24	16	91 %	-	3 %	-	6 %	9 %	93 %	-	-

En cuanto a las formas en las que aparecen las decoraciones, la distribución es prácticamente similar sobre todo en lo que afecta al uso de cazuelas de carena media o media baja, una de las formas más características de este momento. También hay similitud en cuanto a la distribución porcentual en los cuencos, con la excepción de Matamoros, tal vez debido a lo reducido de la muestra. La ausencia de vasos troncocónicos en El Cogote podría deberse no tanto a su ausencia real como a su identificación difícil a partir de fragmentos pequeños de borde, que podrían confundirse con los de cazuelas con borde bastante abierto. Posiblemente la desproporción entre yacimientos en este grupo se deba a esa circunstancia.

	Bordes con forma	Cuencos	Troncocónicos	Esféricos	Cazuelas carenadas
La Corvera	38	42 %	15 %	-	42 %
Tranco Diablo	8	50 %	12 %	-	37 %
El Cogote	23	30 %	-	8 %	52 %
Matamoros	14	7 %	14 %	14 %	64 %
Gravera P.V.	17	29 %	23 %	11 %	41 %
Las Carrávilas	42	48 %	12 %	9 %	40%

La técnica de boquique sólo se conoce en Matamoros donde han aparecido en superficie dos casos en la misma asociación espacial que el resto de los fragmentos. En El Tranco del Diablo hay un fragmento que presenta idénticas punzadas a

las del boquique de este momento, pero sin encadenarlas, con lo cual no se daría el verdadero punto en raya que define a esta técnica.

En cuanto a los labios digitados e incisos están presentes en todos los yacimientos que aquí se abordan excepto en El Tranco del Diablo. La muestra más amplia la dan La Corvera y La Gravera de P.V. en recipientes de forma variada, muy poco ceñida a un tipo concreto.

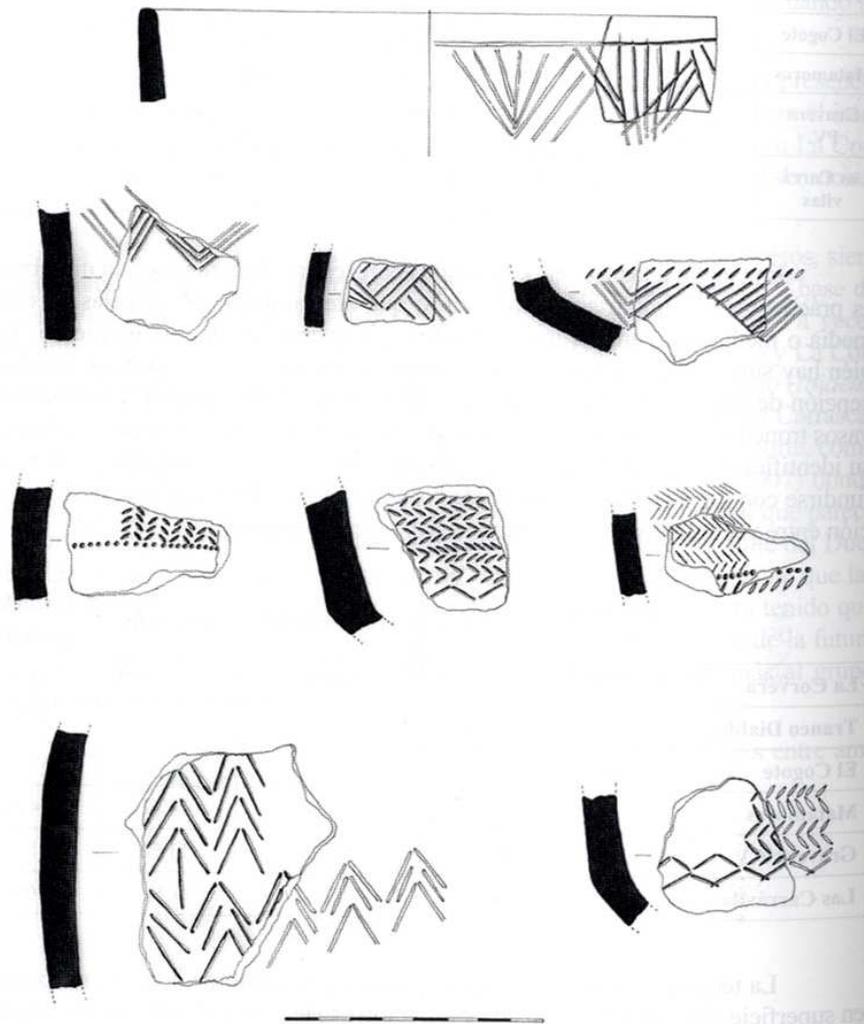


Figura 5. La Corvera. Cerámicas decoradas

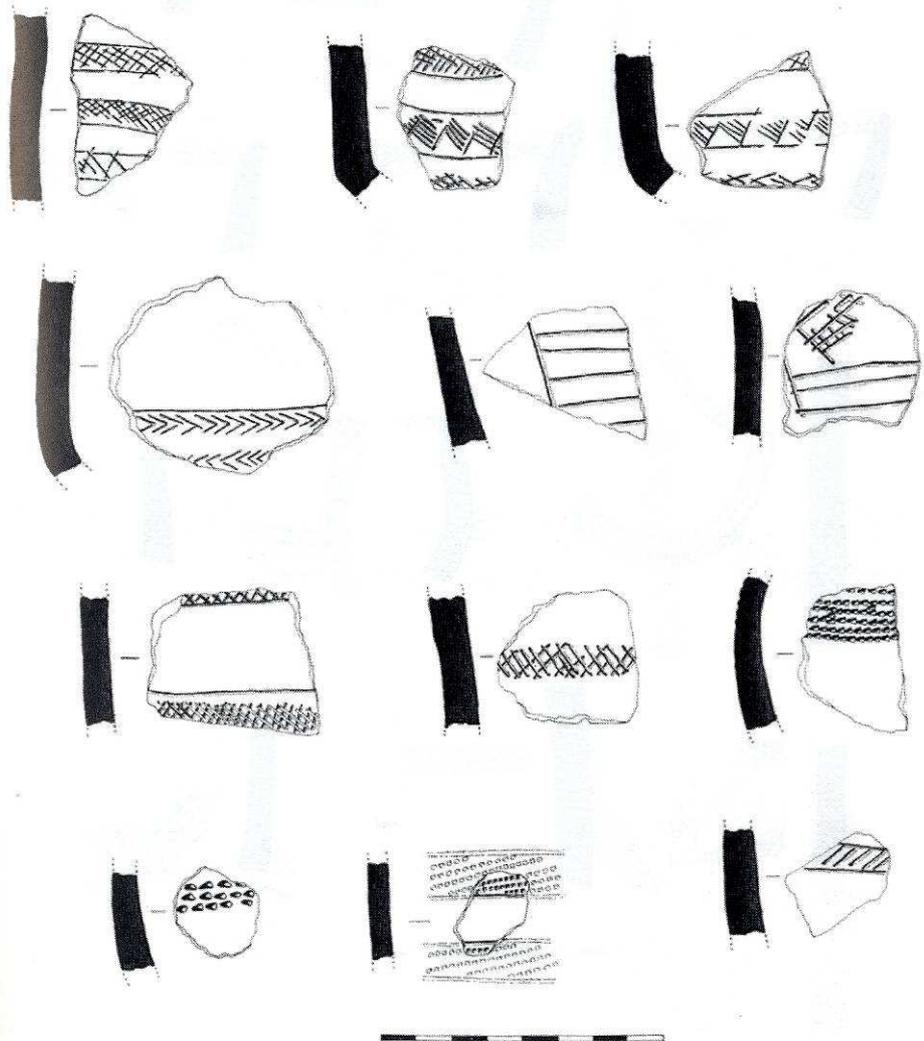


Figura 6. El Tranco del Diablo. Cerámicas decoradas



Figura 7. El Tranco del Diablo. Cerámicas decoradas

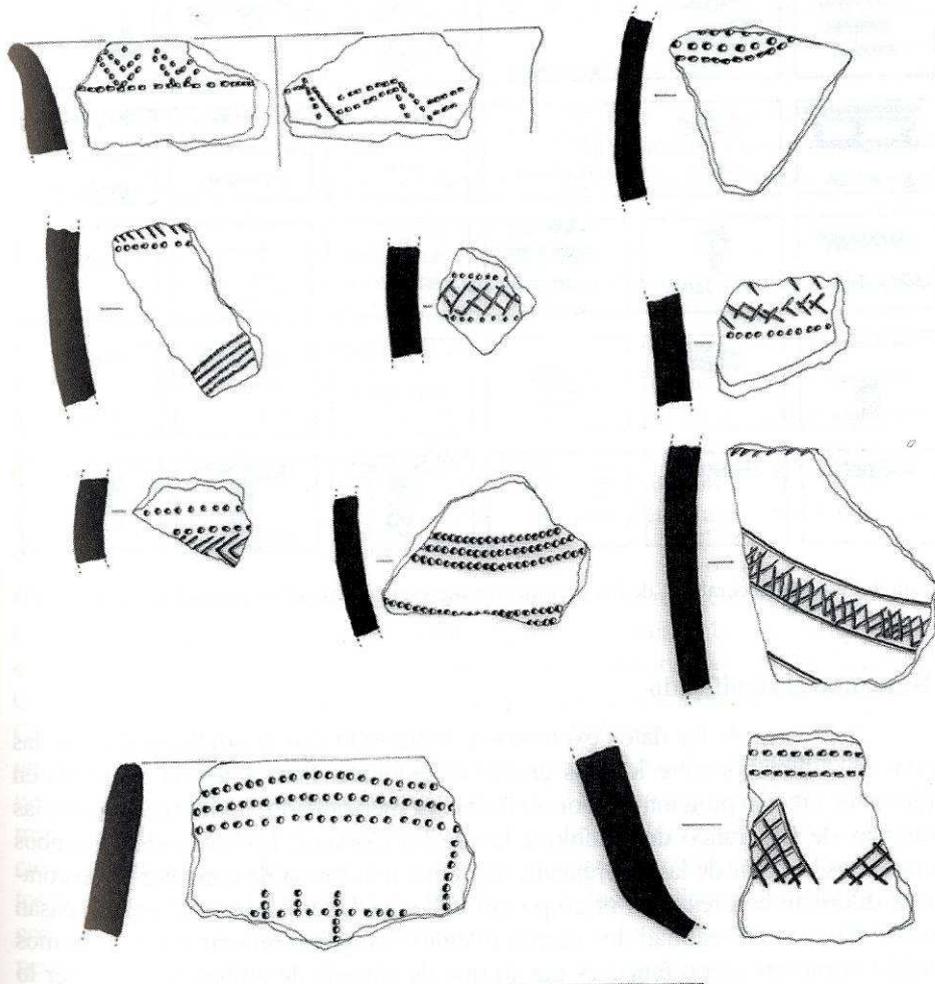


Figura 8. Cancho Enamorado. Cerámicas de las recientes excavaciones (Según O. López)

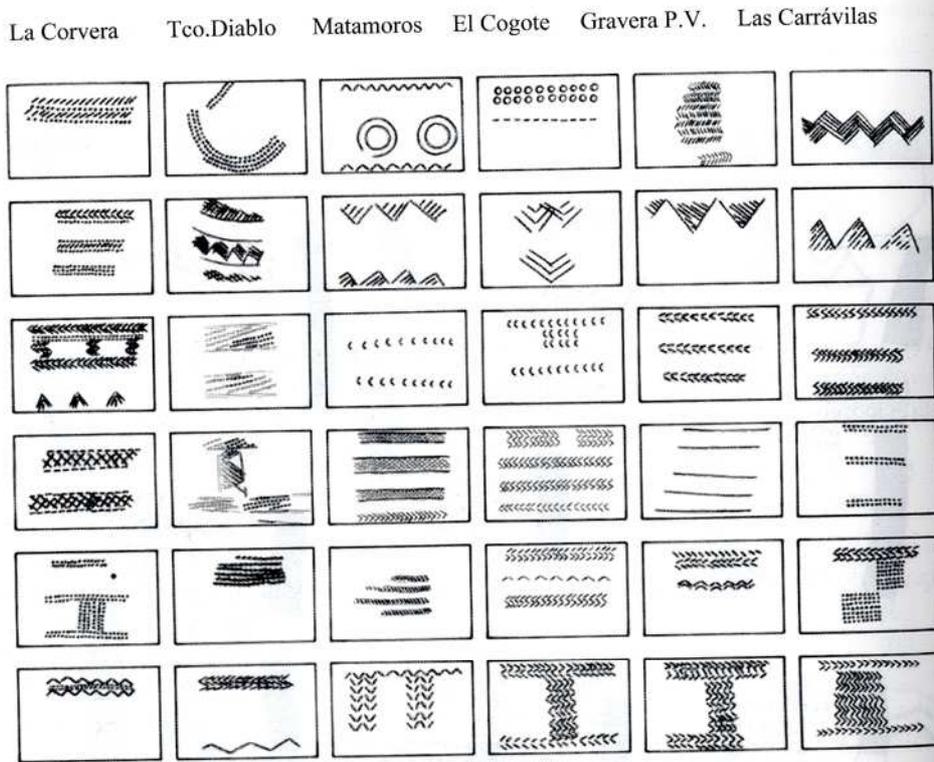


Figura 9. Patrones decorativos de los yacimientos representativos de los grupos LC/TC y VA/VD

5. Buscando el significado

A la vista de los datos expuestos y sobre todo con la prueba gráfica de las figuras, la diferencia entre los dos grupos es evidente. Pero antes de abordarla en conjunto es preciso preguntarse por un hecho ya mencionado: la diferencia entre las cerámicas de El Tranco del Diablo y las de La Corvera. Lo conocido en ambos yacimientos, a pesar de las diferencias, compone una forma de concebir las decoraciones diferente con respecto al grupo del valle del Duero, pero a la vez no casan entre sí. Parecen en realidad dos grupos distintos. Hay que reiterar que si lo hemos incluido como un grupo único es por lo que de síntesis de ambos parece tener lo conocido recientemente en Cancho Enamorado. Tal vez exista una diferencia cronológica entre ellas, posibilitada por el poco tiempo en que una o ambas tendencias alfareras pudieran haber estado en activo. Quizá fuera posible entender de ese modo el origen de Cogotas I como un estilo alfarero que nace de un renacimiento de la decoración campaniforme en determinados lugares, llegando a unificarse en un estilo más general, cuajado en el centro del Valle del Duero con la suficiente fuerza como para motivar el estilo alfarero de Cogotas I, más unificado que lo que parece

mostrarse en Proto Cogotas, en el que Abarquero distingue hasta cinco variedades (2005: 31).

Con este planteamiento de fondo y sin otra voluntad que mostrar los datos, aventurar algunas hipótesis y formular algunas preguntas, debatiremos cuanto de debatible tienen los datos.

Las fechas absolutas de que disponemos no son muchas ni aportan nada categórico respecto a lo que hemos esbozado más arriba. Todas se encuentran dentro del marco Proto Cogotas admitido (1700/1750-1550/1450 cal AC) (Castro *et al.*, 1996; Abarquero, 2005: 65). Disponemos de 5 fechas absolutas: 2 de La Corvera, 2 de El Cogote y 1 de Cancho Enamorado. Todas parecen muy similares en su arco cronológico. Las de La Corvera abarcan, calibradas a 2σ , un espacio de 220 años entre la más alta y la más baja, similar a la de C. Enamorado (225), por 360 las de El Cogote. Concretar algo con tales datos dentro de estos espacios parece muy difícil. Sólo sirven para saber que todas están en la misma fase general, pero son muchos años realmente como para no sospechar que la diferencia que hemos visto en cuanto a la alfarería pudiera tener su explicación o alguna de ellas en distintos momentos dentro de un espacio de 200-250 años, tratándose de los momentos de formación y unificación. Por su parte Abarquero (2005: 90) cree las peculiaridades no tienen un fundamento cronológico sino que responden a un proceso de regionalización de los estilos más acusado en los momentos iniciales de Cogotas I. Cabe mencionar también el hecho de que las fechas de La Corvera y C. Enamorado sean coincidentes en el arco cronológico, abarcando un espacio que va de 1740 a 1520 cal AC.

Otro aspecto a abordar es el de los emplazamientos entre un grupo y otro. Cada uno utiliza preferentemente un tipo de hábitat opuesto. Los del grupo LC/TD son hasta donde sabemos, yacimientos situados en cerros de fácil defensa, que en La Corvera y Cancho Enamorado tienen además una gran importancia estratégica: La Corvera porque domina el paso de Extremadura a la Meseta por un punto de obligada utilización y el segundo porque su imponente en medio del paisaje le constituye en una atalaya visible para un amplísimo territorio. El Tranco del Diablo está en un lugar más apartado, más oculto en el relieve, pero igualmente buscando la altura. La vocación económica de todos ellos es sin duda la ganadera. Por el contrario los yacimientos del grupo VA/VD están prácticamente todos en lugares llanos, en contacto directo con tierras de cultivo y próximos a cursos de agua. Sólo en el Castillo de Manqueospese (Sotalvo, Ávila) o en el castro de Las Cogotas (Cardeñosa) cuyos materiales de este momento han sido reconocidos recientemente entre lo excavado por Cabré (Blanco González, 2009: 442-444) se apartan de la tónica general. El significado de tal cosa no parece fácil de averiguar. Se trataría de dos grupos cuyas economías partirían de bases distintas; una (LC/TC) basada en formas fundamentalmente pastoriles y otra (VA/VD) basada en el equilibrio agrícola-ganadero, tal vez con primacía de lo agrícola.

La utilización de lugares altos y difíciles no deja de ser una cuestión interesante. Al abordarla surgen más dudas que certezas. En primer lugar no sabemos si la utilización de estos sitios se debe en ambos grupos a las mismas razones o a razones diferentes que en lo único que coinciden es en el hecho de ocupar alturas considerables. Desconocemos si estos lugares eran exponentes de un modo de vida pastoril que se daba con mayor intensidad en un territorio más propicio para ello, como es el del grupo LC/TC y que se repetía también, aunque con menor intensidad, en territorios donde lo agrícola primaba sobre lo pastoril, como fue la zona del grupo VA/VD. Desconocemos igualmente si se trata de hábitats puntuales en momentos también puntuales que se abandonaron tras concluir una determinada coyuntura que los motivó. No sabemos tampoco si estos sitios altos han tenido un cometido distinto al de habitación. En este sentido y como pista posible, hay que recordar que en el Castillo de Manqueospese, existe un “altar rupestre” en una roca bien destacada y evidente a la que se le han tallado una serie de oquedades ascendentes para el apoyo de los pies y las manos que conducen a su punto más alto, en el que existen dos grandes marmitas de gigante, una de las cuales vierte al exterior (Fabián García, 2009). Aunque de momento no existen datos contrastados para relacionar las cerámicas halladas allí con este altar rupestre, no puede descartarse tampoco la relación, puesto que muchos de estos altares rupestres se relacionan con el mundo ritual calcolítico y del Bronce, previo a los altares con escaleras como el tan conocido y próximo de Ulaca (Solosancho, Ávila).

Tal vez en el caso de La Corvera su ocupación pudiera tener algo que ver con la proximidad al paso aludido y por tanto con la problemática que con ello pudiera generarse. No es habitual en todo el suroeste de La Meseta que la reiterada ocupación de un lugar. Ese cometido de la vigilancia del paso interpretamos que fue el motivo para la ocupación –breve- en el Hierro II en este yacimiento. Nos preguntamos, además, si en la utilización de La Corvera tuvo algo que ver el contexto social que parece traslucirse de la presencia a tan solo 7 km en línea recta y bien visible de la estatua-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Santonja Gómez y Santonja Alonso, 1978) hallada, al otro lado del reborde oeste del valle del Sangusín y en las proximidades de un antiguo cordel de ganado que partiendo del camino más popular, luego Vía de la Plata, a la altura de Montemayor del Río, (Salamanca), toma dirección sur-norte, recorriendo las laderas serranas de poca altitud, mientras que la futura Vía de la Plata transcurre más por el paso natural del río Cuerpo de Hombre y con clara desviación S-O/N-E, atravesando el fondo de la fosa del valle de Sangusín. La relación entre el camino antiguo y la posición original de la estatua-menhir no parece casual. Su cronología podría situarse en la segunda mitad del III milenio cal AC (Bueno, 1991; Bueno *et al.* 2005: 627), llegando hasta la época Proto Cogotas. La labra de la pieza, sus dimensiones (1'65 m de altura) y la ostentación que muestran sus atributos (espada, alabarda y lúnula, tal vez de oro), sin duda están hablando de una sociedad en la que algunos individuos, aunque sea de forma efímera, muestran su poder y sus atributos en una zona crucial de paso en la que ocupar sitios como La Corvera no sólo garan-

tizaría la seguridad, sino también control visual al que estaba de paso. La visibilidad y carácter preeminente de La Corvera sobre el llano por el norte, pero sobre todo por el oeste, lugar por el que transcurría el acceso de norte-sur, es verdaderamente llamativo, con una diferencia de altura de 380 m, lo cual daría idea de su importancia estratégica. Nos preguntamos también si la diferencia entre las decoraciones cerámicas entre los dos grupos tiene que ver en la zona del grupo LC/TD con un cierto aislamiento en un momento de formación de Proto Cogotas por parte de grupos dedicados a la ganadería, muy ligados a la tierra a partir de la bonanza para ello que muestran lugares como el valle de Sangusín. Grupos que han construido un status ligado a sus principios económicos en los que líderes de autoridad limitada (Blanco, 2009: 116) exhiben su poder con sus atributos en estelas como la de Valdefuentes. Si la estatua es contemporánea del contexto que motivó la elección de lugares como La Corvera y Cancho Enamorado, fuera cual fuera su cometido exacto, hemos de intuir la existencia de una sociedad en cierta ebullición en la que las diferencias que advertimos en la cerámica tal vez tengan detrás un momento de afianzamiento de la personalidad en algunas zonas subsiguiente al Bronce Antiguo y a lo que posiblemente representó con él un momento de titubeos de todo tipo después de la descomposición de lo que había sido el mundo calcolítico, con bases más estables. Circunstancia que habría dado lugar también en otros puntos de la Meseta a esas cinco variedades o facies que distingue Abarquero (2005: 31) antes del momento de plenitud y mayor uniformidad manifestada por las decoraciones cerámicas.

6. El problema de la génesis de Proto Cogotas en la zona de estudio

Una de las cuestiones sin clarificación todavía es el origen de las decoraciones de Proto Cogotas y su pretendida conexión con el campaniforme. En realidad si no existiera una etapa que parece interponerse entre ambos no cabría ni plantearlo, puesto que sería muy evidente dada la similitud de las decoraciones. La etapa que se interpone es el llamado Bronce Pleno o Clásico, también conocido como *Horizonte Parpantique*. Las dataciones de C-14 empiezan a aportar claridad a determinados problemas como el solapamiento del campaniforme con Proto Cogotas. Las investigaciones en el Valle Amblés (Ávila) y también en los territorios al oeste de él, tanto en tierras salmantinas como abulenses, ayudadas por dataciones de otros territorios meseteños, muestran el siguiente panorama: hay una etapa calcolítica perfectamente definida en cuanto a la cultura material, hábitats... etc. cuyo florecimiento parece estar entre el 2900 y 2400 cal AC. En un determinado momento de ese intervalo tiene lugar la presencia campaniforme, cuyo inicio no está muy bien precisado, aunque si se puede asegurar que se encuentra presente en los hábitats hacia el 2600-2400 AC. Al parecer muchos de estos frecuentes poblados calcolíticos se abandonan hacia el 2400 AC o están abandonados por esas fechas. Determinados indicios paleoclimáticos indican una crisis de aridez detectada en Europa y

Asia en algún momento entre el 2450 y el 1950 AC a la que se la conoce como Evento 4,0 ka (Weis *et al.*, 1993; Courty, 1998). Esa crisis podría haber coincidido (no sabemos si también provocado) el final de los poblados calcolíticos que llevaban explotando las tierras de valles como el Amblés (Fabián 2006; Fabián *et al.*, 2006), inaugurándose a partir de entonces la habitación o al menos la frecuentación de lugares muy peculiares y estereotipados, siempre en forma de cerros cónicos, la mayor parte de las veces en lugares muy altos en los que se le entienden unas condiciones climáticas muy duras en una parte del año, pero en los que hay pastos húmedos durante toda la etapa estival. Ese mismo estereotipo al menos en lo formal es el de Pico Romero, en Burgos (Rodríguez Marcos y Palomino Lázaro, 1997) y El Parpantique, en Soria, entre otros (Jimeno *et al.*, 1988; Samaniego *et al.*, 2002), en los que la cultura material coincide con la nuestra a base de olvidar las decoraciones calcolíticas tan habituales, decorando simplemente con cordones plásticos digitados en el cuerpo de la pieza o con incisiones o impresiones los labios de medianos o grandes recipientes. A ese momento se le conoce como Bronce Pleno o Clásico (Díaz del Río, 2001: 69-70). Se entiende que es una etapa intermedia entre el Calcolítico y el inicio de Cogotas I en la que el campaniforme es un estilo alfarero que afecta tanto al Calcolítico como al Bronce Pleno/Clásico. Esta etapa está representada en la zona del grupo LC/TD como también en la del VA/VD. Pero la escasez de datos basados en excavaciones impiden otra cosa que no sea saber que la dinámica general en ambas zonas es la misma: abandono de todos o buena parte de los tradicionales habitas calcolíticos para frecuentar los cerros de forma cónica aludidos mostrando seguramente una orientación ganadera de la economía mucho más palpable que la que se había observado durante el Calcolítico o al menos una necesidad de aprovechar recursos en determinados puntos del paisaje donde son únicos en determinados momentos del año. Desconocemos, sin embargo, si hubo algún otro tipo de diferenciaciones entre las zonas aquí comparadas en este momento del Bronce Pleno/Clásico que caractericen a cada uno de los grupos como antecedentes inmediatos de lo que posteriormente vamos a ver en el momento Proto Cogotas. No hay apenas indicios de poblados en llano o al menos en zonas más bajas que presenten con exactitud la misma cultura material, si bien en determinados poblados calcolíticos y en momentos ya tardíos aparecen algunas cerámicas con bordes digitados, siempre muy escasas, nunca mostrando la tónica general y monótona de estas decoraciones en los lugares elevados del Bronce Pleno/Clásico. Desconocemos si existen aquí, como parecen existir en tierras sorianas yacimientos paralelos a ese momento en zonas llanas con cerámica campaniforme cuyas fechas y las de los yacimientos en cerros cónicos se solapan (Samaniego *et al.*, 2002: 97). En nuestro caso podríamos decir como hipótesis, que algunos de los antiguos poblados calcolíticos pudieron permanecer en uso paralelamente al abandono de la generalidad, siendo tal vez un parangón aquí de la situación manifestado en la zona de Soria. La presencia de algunos fragmentos con labios digitados o incisos en ellos al lado de frecuente o abundante cerámica campaniforme podría estar hablando de la corres-

pondencia en zonas más bajas a lo conocido en los yacimientos en cerros cónicos, interpretándose la diferencia en los recipientes y en las decoraciones cerámicas como un hecho relacionado con las actividades que se llevaban a cabo en esos lugares. Todo ello es una cuestión muy interesante de dilucidar para el futuro, a la que creemos que el campaniforme funerario con dataciones aporta una pista de gran importancia.

Coincidiendo cronológicamente con ese Bronce Pleno o Clásico -2250-1630 cal AC (Samaniego *et al.*, 2002, 70)- están las fechas de C-14 de enterramientos con campaniforme tipo ciempozuelos bien conocidos, como Aldeagordillo -2200-1940; 2140-1980; 2030-1680 cal AC (Fabián, 1992 y 2006: 323-327)- y Fuente Olmedo -2190-1930; 2140-1880; 2350-1950 cal AC- (Martín Vals y Delibes, 1989; Fernández Manzano *et al.*, 1997; Díaz del Río, 2001) que parecen indicar como el campaniforme sobrevivió al fin de muchos poblados calcolíticos, momento cifrado en las tierras abulenses al norte del macizo de Gredos entre el 2400-2200 cal BC, si nos atenemos a fechas de yacimientos como Los Itueros o El Tomillar (Fabián, 2006). El campaniforme continuaría al menos como cerámica ligada a lo funerario durante todo o parte del Bronce Pleno/Clásico, enlazando así presuntamente con los primeros momentos de Proto Cogotas en la zona meseteña de forma general o a partir de algún punto concreto, provocando el resurgimiento evolucionado del estilo de decoración alfarera, en la que se habría perdido alguno de los tipos emblemáticos como el vaso, prevaleciendo, evolucionada, otra de las formas características, como la cazuela carenada. Precisamente en este aspecto los datos tipológicos aportados aquí tal vez puedan tener algún valor por más que resulten todavía insuficientes. Si puede decirse que en general Proto Cogotas nació del campaniforme ciempozuelos, a partir de los datos de La Corvera, pero sobre todo de El Tranco del Diablo, quizá pudiéramos ver como también en otras zonas la influencia del campaniforme puntillado se dejó sentir asimismo en ese nacimiento de Proto Cogotas. No sabemos si en ello tuvo que ver algún tipo de marginalidad geográfica para no seguir la tónica que se tuvo en el Valle del Duero, donde el puntillado y el punteado de la Corvera/El Tranco del Diablo/Cancho Enamorado son raros. Lo que sabemos del campaniforme en la zona donde hemos aislado el grupo LC/TD no dice nada al respecto. Los hallazgos allí de tipos ciempozuelos están presentes en el valle del Corneja y sólo hay mención por ahora a un puntillado en La Mariselva citado por Maluquer (1958: 23). Por tanto no tenemos constancia de que existiera una especial incidencia de los puntillados, cosa que sí sucede por el contrario en el Valle Amblés, con yacimientos como el Cerro de la Cabeza con una gran cantidad de fragmentos mezclados con otros de tipo ciempozuelos (Sanz García, 1998; Fabián, 2006: 94). Todas estas contradicciones nos remiten obligatoriamente a la falta de datos para interpretar la situación.

Otro aspecto a considerar en la búsqueda de información para interpretar las causas del grupo LC/TD podría estar en el *aparte* que ya mostraba esta zona desde el Calcolítico. En algunas publicaciones anteriores hemos señalado, a partir de datos bien contrastados por excavaciones, que existe una diferencia evidente

durante el Calcolítico entre las zonas en las que también ahora coinciden en mostrar diferencias bien visibles. Parece demasiada casualidad que este hecho se dé en dos momentos distintos seguramente consecutivos. Las excavaciones en poblados calcolíticos como La Solana (Navalmoral de Béjar, Salamanca) o La Teta (Gilbuena, Ávila) presentan otros patrones que los vistos en el Valle Amblés o en la zona norte de Ávila (Fabián, 1995 y 2006). Hay diferencias en las formas de recipientes, en las decoraciones, en la calidad de las cerámicas mejor cuidadas y hasta en los patrones generales del hábitat. Las causas las desconocemos, pero el hecho existe. Algunos detalles como la pervivencia de engobes a la almagra en yacimientos como La Teta hacen pensar que tal vez la cercanía a las zonas de paso de valle del Jerte por un lado y de la fosa de Plasencia más al oeste (a cuyo lado se encuentra La Corvera) podrían haber sido la causa de estas influencias que tienen más arraigo en la zona cacereña. Pero de esa zona no habrían llegado elementos muy representativos como los platos de borde almendrado y de pestaña. Podemos partir por tanto de una diferencia ya antigua que se prolonga hasta el momento Proto Cogotas, diluyéndose finalmente en el Cogotas I Pleno y Final, como ponen de manifiesto Cancho Enamorado y el Castillo de El Mirón, éste en una atalaya natural en el valle del río Corneja, integrados ambos ya en la tónica general de la zona nuclear de Cogotas I. Tal vez llegado el momento de la plenitud de Cogotas I y de la expansión territorial de su influencia es cuando grupos como el de La Corvera/El Tranco del Diablo se diluyen en un contexto más universal de la cultura.

7. Conclusión

Lo expuesto anteriormente sirve para aportar datos nuevos a un interesante problema que tiene planteada la arqueología del final de la Edad del Bronce: la identidad y difusión personalizada por sus cerámicas en la cultura de Cogotas I, por ahora sin una solución clara y consensuada. A partir de los datos expuestos surgen un buen número de preguntas que no es posible contestar por ahora, pero de alguna manera con su mera formulación implican pautas para seguir investigando. De este modo nos preguntamos sobre la dimensión real que tiene el hecho constatado de una diferencia en la mera decoración de las cerámicas entre dos zonas contiguas y asimismo si la diferencia sólo afectó a la cerámica o es el exponente de una realidad más compleja de la que no tenemos todavía elementos suficientes para interpretarlo. Podríamos argumentar que los diferentes patrones decorativos constituyen una mera variación sin más, puesto que puede entenderse que la decoración de las cerámicas implica un hecho local en el que se da una particular interpretación de la moda y/o del mensaje que los patrones generales transmiten, algo que hubiera sucedido en cada contexto particular. Si hubiera sido así no habría motivo para escribir sobre la existencia de grupos, porque existirían posiblemente tantos como yacimientos. En realidad existen pero a un nivel muy menor. La diferencia entre los verdaderos grupos la marca un estadio patrón más elevado en el estilo que una mera variación de

los matices. Sin embargo dado que a lo que presenta el grupo LC/TC se le opone otro uniformizado, en el que se perciben unas líneas repetitivas y constantes en todos sus casos, que precisamente por ello lo conforman como grupo y que además remiten a una zona nuclear de la que parece que irradia con mayor fuerza un patrón decorativo muy estereotipado, dada esta situación, la existencia del grupo LC/TC cobra importancia porque ha de tener alguna explicación. Es decir la existencia de dos grupos necesariamente tiene que remitir a alguna causa. ¿Tiene una connotación cronológica la diferencia? El C-14 no nos ilustra al respecto. Hasta donde alcanza su precisión sólo nos dice que son contemporáneos los dos grupos. Si fueron contemporáneos ¿por qué motivo no hay la misma relación e interacción entre

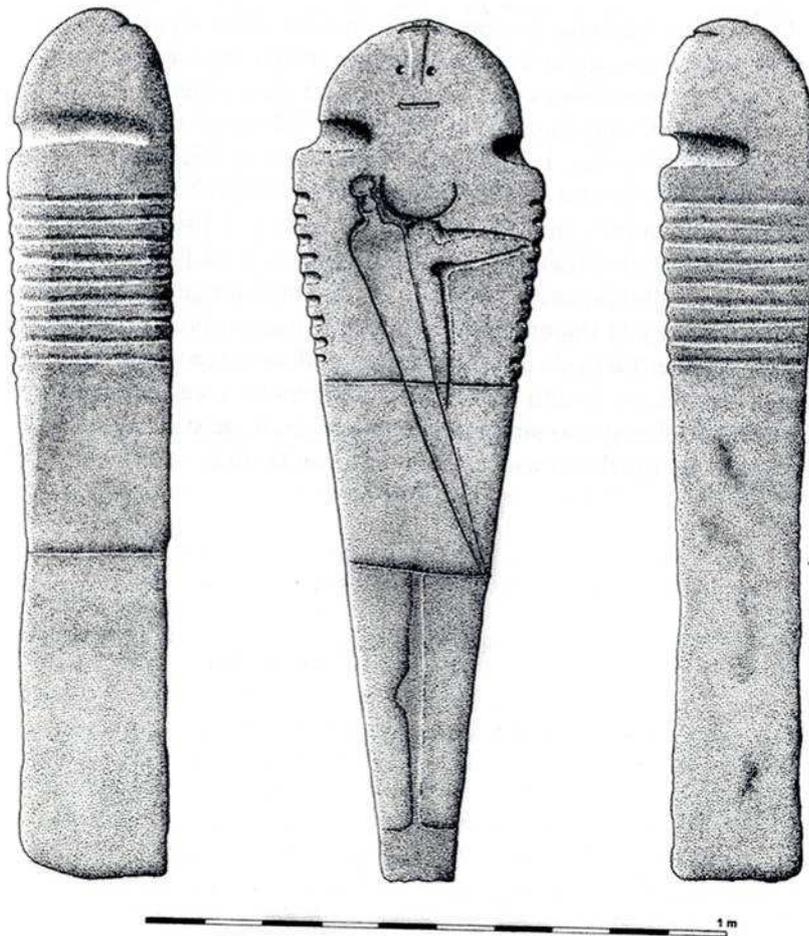


Figura 10. Estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín (redibujada sobre primera publicación).

grupos distintos que la que se dio en otras zonas? ¿Por qué razón unos remiten a las putas de los yacimientos de las campiñas del Duero y otros no? ¿Forma parte esa aparente falta de contacto, si no tiene un matiz cronológico la diferencia, de una tradición ancestral ya practicada y constatada desde el Calcolítico? Por otra parte más desconcertante es que dentro del mismo territorio no se dé un estilo uniforme en la decoración de la cerámica, como se aprecia entre dos yacimientos próximos como El Tranco del Diablo y La Corvera, hecho que nos decanta en principio y falta de nuevos datos por creer que se trata de dos momentos distintos dentro de Proto Cogotas, quizá con mayor antigüedad para el primero y que finalmente se uniformizará siendo exponente de ello Cancho Enamorado antes de la fase plena. No cabe duda que en los 250-300 años que tuvo efecto la fase Proto Cogotas pudieron darse circunstancias suficientes para las variaciones y los cambios.

Finalmente hay que preguntarse si existen otros elementos asociativos que puedan aportarnos algún dato con los que ir más lejos en la valoración del mundo al que pertenecieron estas cerámicas. El único elemento posible es la estatua-menhir de Valdeafuentes de Sangusín, habitante del mismo contexto geográfico que La Corvera. La contemporaneidad de la ocupación de La Corvera y de la estatua-menhir no es algo rotundamente comprobado. Lo representado por la estatua indica para quienes la han estudiado con profundidad (Bueno *et al.* 2005: 623, 627) una prueba de la estratificación social ligada al metal, como herencia de una tradición anclada en el megalitismo, aunque ahora con roles en los que la novedad y la importancia del metal priman sobre la posesión antigua de ganados. Nada a través de estas cerámicas podemos reconocer de tal cosa, tal vez sí en el hábitat, en lo alto de un cerro dominante, controlando una zona de paso, expresando dominio o simplemente precaución, pero sin dejar de considerar lo precario que puede ser asociar una cosa con la otra.

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, F. J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León. Monografías nº 4 Junta de Castilla y León, Valladolid.
- BARROSO BERMEJO, R. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2007): Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroriental de la Meseta. Los yacimientos de la comarca del Campo del Arañuelo. *Revista de Estudios Extremeños* nº 63-1, 11-36.
- BLANCO GONZÁLEZ, A. (2009): *El poblamiento del Bronce Final y el Primer Hierro en el sector meridional de la Submeseta Norte*. Tesis doctoral manuscrita inédita. Universidad de Salamanca.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991): Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en la Península Ibérica. La situación cultural de los ejemplares salmantinos. *Del Paleolítico a la Historia*, 81-98. Museo de Salamanca.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. de y BARROSO BERMEJO, R. (2005): Hiérarchisation et métallurgie: statues armées dans la Péninsule Ibérique. *L'Antropologie* nº 109, 577-640.
- CABALLERO ARRIBAS, J.; PORRES CASTILLO, F. y SALAZAR CORTÉS, A. (1989-1990): El campo de fosas de El Cogote (La Torre, Ávila). *Numantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León* nº 4, 93-110.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; LULL SANTIAGO, V. y MICÓ PÉREZ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports, Internacional Series, 652. Oxford.
- COURTY, M.A. (1998): The soil record o fan excepcional event at 4000 B.P. in the Middle East. *British Archaeological Repports, International Series* 728, 93-108.
- DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenio BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía 9. Madrid.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1990): *El Calcolítico la Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*. Museo Arqueológico de Badajoz. Publicaciones nº 2. Badajoz.
- ENRIQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y DRAKE GARCÍA, B. (2007): *El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo (Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña nº 7. Junta de Extremadura. Mérida.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1992): El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila). *BSAA* t. LVII, 97-132.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (1995). *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en el Sur de la Meseta Norte. El enterramiento colectivo en fosa de El Tomillar (Bercial de Zapardiel, Ávila) en su contexto cultural*. Estudios Históricos y Geográficos nº 93. Universidad de Salamanca.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2006): *El IV y III milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Arqueología en Castilla y León. Monografías nº 5. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- FABIÁN GARCÍA, J. F.; BLANCO GONZÁLEZ, A. y LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2006): La transición del Calcolítico-Bronce Antiguo desde la perspectiva arqueológica y ambiental: el Valle Amblés (Ávila) como referencia. *Arqueología Espacial* nº 26, 37-56.

- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2009): Altares rupestres, peñas sacras y rocas con cazoletas. Ocho nuevos casos abulenses y uno salmantino para la estadística, el debate y la reflexión. *Madridier Mitteilungen* nº 50, 222-267.
- FERNANDEZ MANZANO, J.; HERRÁN MARTÍNEZ, J. L.; OREJAS SACO DEL VALLE, A.; HERNANSANZ SANZ, M. y PARADINAS, S. (1997): Minería y poblamiento calcolítico en Ávila de los Caballeros. En R. Balbín y P. Bueno (eds): *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora)* t. II, 527-541.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1984-1985): Proto Cogotas I y el Bronce Medio en la Meseta: la Gravera de Puente Viejo (Ávila). *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII: 267-276.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F. J. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1986): Un yacimiento del Bronce Medio en Zorita de los Molinos (Mingorría, Ávila). *Cuadernos Abulenses* nº 6: 61-80.
- JIMENO MARTÍNEZ, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y REVILLA, M. L. (1988): Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo. *Noticiario Arqueológico Hispánico* nº 30, 83-119.
- LOPEZ JIMÉNEZ, O. (2003): *Memoria de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica del Cerro del Berrueco (El Tejado-Puente del Congosto, Salamanca)*. Memoria inédita.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1958): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensis nº 1. Salamanca.
- MARTÍN VALS, R. y DELIBES de CASTRO, G. (1989): *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo, Valladolid*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid nº 1. (2ª edición).
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y PALOMINO LÁZARO, A. (1997): Un asentamiento castreño del Bronce Antiguo en la cuenca del Duero: Pico Romero en Santa Cruz de la Salceda (Burgos). En Balbín, R. y Bueno, P. (Eds), *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, Tomo II, 579-590.
- SAMANIEGO BORDIU, B.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y GÓMEZ BARRERA, J. A. (2002): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León. Memorias nº 10. Valladolid.
- SANZ GARCÍA, F. J. (STRATO) (1998): *Excavación arqueológica en el Cerro de la Cabeza-Bascarrabal, Ávila*. Memoria inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura.
- WEIS, H.; COURTY, M. A.; WETTERSTROM, W.; GUICHARD, F.; SENIOR, L.; MEADOW, R. y CURNOW, A. (1993): "The genesis and collapse of Third Millenium North Mesopotamian Civilization". *Science* 261, 995-1004.
- SANTONJA GÓMEZ, M. y SANTONJA ALONSO, M. (1978): La estela-menhir de Valdefuentes de Sangusín (Salamanca). *Boletín de la Asoc. de A. de la Arqueología* nº 10, 19-24.